

TALLER DE ESCULTURA POLICROMADA



INDICE

Introducción

Bocetos

Modelado en barro

Vaciado en escayola

Preparado de madera

Sacado de puntos

Desmontaje y vaciado

Escofinado y Estucado

Dorado

Policromado

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal del presente ebook es mostrar el desarrollo de la creación de una escultura clásica en madera policromada, deteniéndonos en cada uno de sus pasos para poder dar toda facilidad visual y creativa a todas aquellas personas que se quieran acercar a dicha tradición. Bien puede ser recibida por estudiantes de esta rama de las Bellas Artes como colegas de la escultura y la restauración que quieran adentrarse en el trabajo de Mariano Nieto.

Al separar el conocimiento y la experiencia del escultor de una forma pedagógica se han conseguido nueve temas con dos subtemas en los dos últimos. Es importante tener en cuenta en este recorrido, y como recordamos en más de uno de los puntos presentados, que todos los temas bien pueden ser una expresión artística en si misma; no podemos olvidar el barro o la madera sin policromar que no necesitan dependencia unos de otros. Pero nosotros recomendamos seguir este orden si lo que se pretende es una escultura en madera policromada, y de esta forma sí, disfrutando de cada uno de sus pasos.

La bibliografía que se ha usado en este proyecto sería muy compleja de presentar ya que se encuentra en los años de experiencia del escultor y además se trata de un documento práctico. Lo que se busca con este formato es que sin alterar los pasos de una tradición nos sirvamos de las características de un ebook: visual, concreto y podríamos decir que casi austero. Pero lo que sí es imprescindible describir es la biblioteca gráfica, las obras en las que nos hemos basado para reconstruir con todas ellas una sola.

Mesa de altar del Monasterio de Jesús Nazareno de Chiclana de la Frontera; 2016 (Bocetos, dorado y estofado)

Escultura de **San Pablo VI**, Colegio San Pablo VI, OUrense; 2019. (Arma-
zón, modelado y vaciado en escayola)

Escultura **Piedad** para la Cofradía de Jesús Nazareno de La Bañeza, León; 2006. (Preparado de madera, sacado de puntos, estucado, policromía y carnaciones)

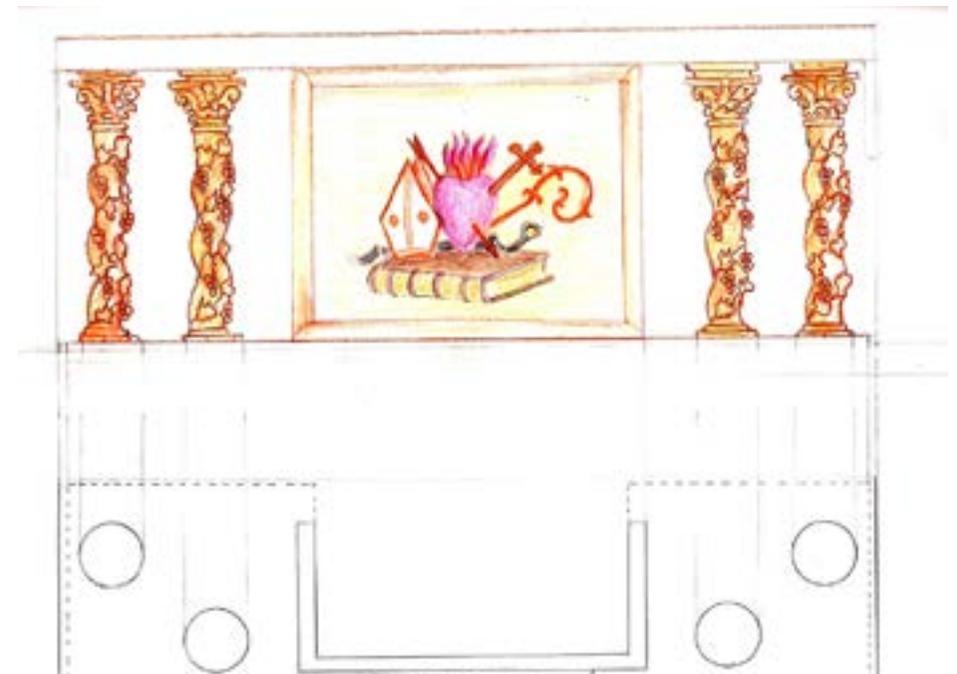
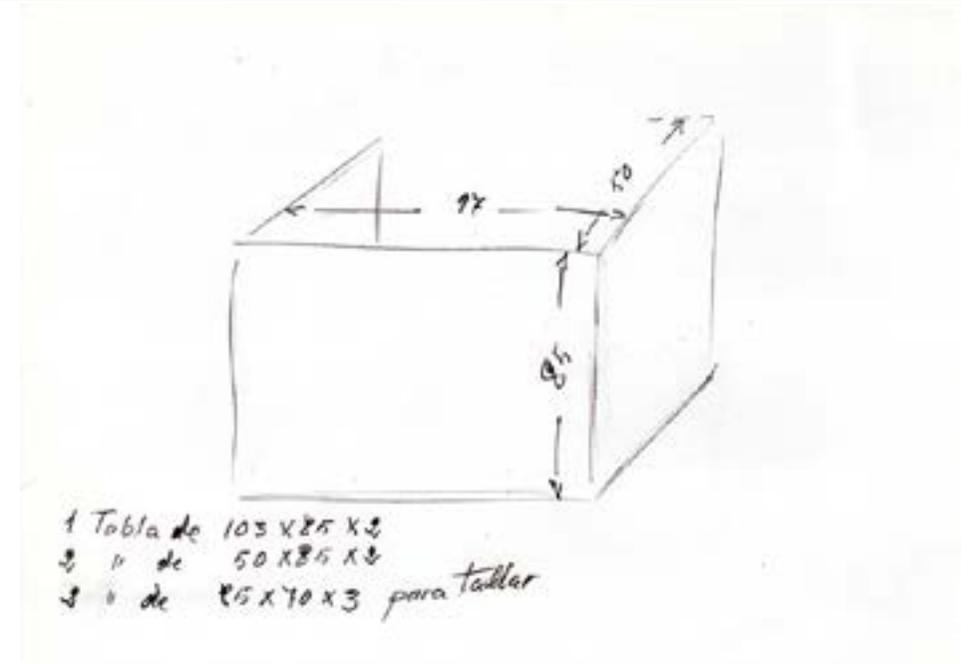
BOCETOS

Como hemos indicado en la introducción, en presente taller de escultura vamos a poder ver la talla en madera y su posterior policromado en su forma tradicional, la cual se viene ejerciendo desde el renacimiento. Con ello queremos conseguir el aprendizaje de esta técnica que en ningún caso es opuesta las nuevas tectologías sino una forma más de expresión artística.

Por esta razón lo primero que debemos hacer en escultura, sea cua sea su acabado, es enfrentarnos a plasmar en un papel, es decir, en dos dimensiones lo que queremos representar o crear.

Comenzaremos desarrollando múltiples dibujos-bocetos, de la forma que nos resulte más cómoda, bien sea lápiz, rotulador u otro método, con el fin de ver la escultura desde varios puntos de vista, pero con la misma perspectiva. De este modo, es como nos vamos acercando lo más posible a lo que queremos desarrollar.

Así es como iremos dando forma a nuestro proyecto escultórico, construyendo paso a paso nuestra idea y en riqueciendola, pues con estos primeros dibujos tenemos el un primer paso que es imprescindible, para llegar al volumen de una escultura.



En las imágenes de esta página se muestran los bocetos hechos para la Mesa de altar del Monasterio de Jesús Nazareno de Chiclana. Con ellos lo pretendemos es acercarnos lo máximo posible, a lo que queremos como resultado.

Para ello hemos partido de unas medidas tomadas en el lugar donde se expondrá la obra. Posteriormente, trazamos planta y alzado de la obra. esto es lo que hemos podido ver en la pagina anterior.

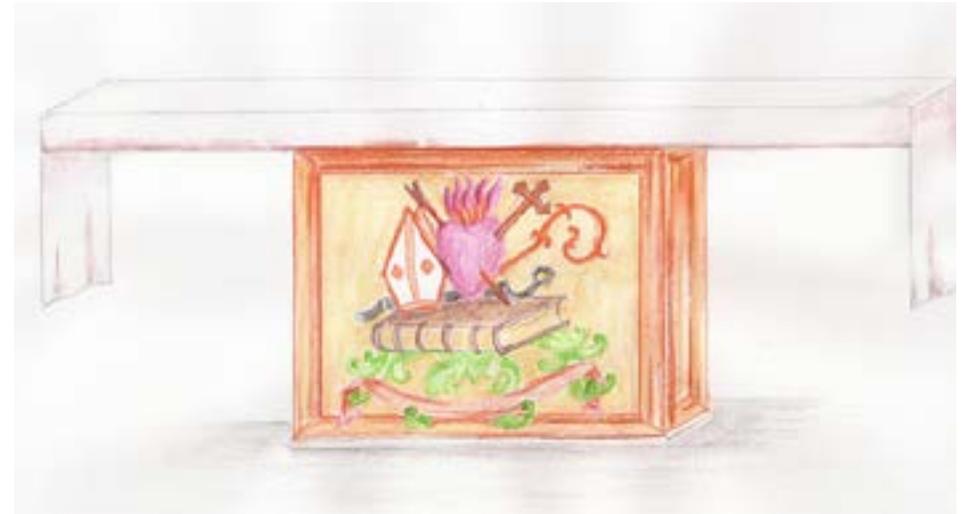
En el caso de una escultura, como dijimos anteriormente, nos acercamos mejor a su posterior volumen dibujando con distintas vistas, el alzado y



detalles de ella.

Volviendo a estos bocetos, una vez tenemos planta y alzado, porbamos la ornamentación, que serán los distitos modos en los que expresamos una idea, bien sea nuestra, de quien nos lo encarga, o donde va ubicada la obra.

De esta forma, es como mejor visualizamos los cambios que requiere una obra durante su proceso. Quizá el resultado final sea distinto de los bocetos pero esto nunca va a decepcionar, sino que, por el contrario, siempre será el enriquecimiento en cada uno de los pasos.



MODELADO EN BARRO

Como hemos visto en el punto anterior, una escultura es una expresión compleja. Con el barro, ahondaremos aún más en ello, pues daremos forma en tres dimensiones a nuestra idea inicial.

El barro en este proceso de escultura tradicional forma parte de un método, pero no por ello debe quedarse únicamente ahí. No podemos olvidar que el barro es, en sí mismo, una herramienta de expresión completa.

Al contrario que haremos en la talla donde nos deshacemos de materia para ver la forma de la escultura que hay dentro, aquí, en el modelado, iremos añadiendo materia para dar forma y volumen a nuestra escultura.



VACIADO EN ESCAYOLA

A través de este proceso vamos a conseguir la escultura que siempre nos acompañara, podríamos decir que es el original del que siempre dispondremos y de donde podremos extraer tantas esculturas o, propiamente dicho, reproducciones que queramos.

Es un proceso complejo y difícil debido a la fragilidad de la escayola y la necesidad de esta en ser fiel al modelado que queremos conseguir.

Comenzamos colocando láminas de plástico duro (como recortes de radiografías) dividiendo en dos o más partes la figura, de manera que cuando se abra el molde no tenga zonas de agarre en el barro.

Se hace una masa de escayolas con un poco de colorante (avisador) y se cubre toda la figura con una película fina. Se continua haciendo otra masa y cubriendo nuevamente, teniendo cuidado de no tapar nunca las laminas separadoras.

Si la figura es grande, se le ponen unas cañas sujetas por puntos de esparto con la escayola. Los buenos vaciados no tienen por qué tener mucho grueso pero si el suficiente para poderles abrir y que no se partan.

Cuando ha fraguado se limpia bien los bordes de las laminas asi como el pie de la escultura. Posteriormente, se extraen las láminas y abre el molde de tal forma que lo que obtenemos es el negativo de lo modelado.

En una escultura es importante que las zonas mas delicadas como es el caso de las manos, el vaciado sea separado de la pieza principal.

El barro se retira y se lava el interior del molde con agua y después con lejía. Este proceso lo vemos documentado en las siguientes fotografías.





8



Una vez limpio de barro se cierra este molde y se prepara varias masas de escayola introduciéndola por la parte inferior que tenemos abierta, hasta que tenga un grosor adecuado. Se refuerza la base con esparto y escayola, y se procede a picar el molde.

Cuando llegamos a la capa de color o avisador, lo hacemos con mucho cuidado para no picar el modelo. Este sería nuestro positivo, el original del que posteriormente podemos hacer cuantas copias queramos. Este proceso se llama a "molde perdido".



PREPARADO DE MADERA

Elegir la madera puede ser una tarea difícil debido la gran cantidad de tipos que disponemos hoy día. Pero lo aconsejable, y ello a pesar de los secaderos artificiales que existen actualmente para cualquier madera, es escoger la autóctona.

En nuestro caso escogeremos pino Soria de primera. Con esta madera se han tallado esculturas desde el siglo XVI, las cuales han llegado hasta nuestros días. Esto nos muestra su resistencia la humedad y temperatura ante el entorno en el que se van a encontrar.

Se procede a preparar un bloque de madera de las dimensiones adecuadas a lo modelado. Por esta razón hemos comenzado el modelado en barro a tamaño real, pues es lo que queremos que sea su final.



10

El bloque se compone de varios tablones que se encolan entre sí con papel, para que una vez tallado podamos desprenderles y vaciar el interior de la escultura (lo veremos en el tema Desmontaje y vaciado).

Este paso se hace con la intención de cortar las posibles tensiones de la madera y evitar las grietas que surgen en un futuro.

Una vez conseguido el bloque desbastaremos la madera hasta adquirir una imagen tosca de nuestra escultura. Tendríamos así un silueteado.

SACADO DE PUNTOS



11

Tras los pasos anteriores nos encontramos en la fase más conocida y de mayor importancia. Nos enfrentamos al bloque de madera (compuesto por partes, las cuales desmontaremos posteriormente) y al modelo en escayola.

En el caso de las fotografías que nos muestran este paso se trata de una copia por lo que aquí nos enfrentamos a reproducir una escultura ya terminada, tal y como es, hasta el último detalle, en un nuevo bloque de madera.

Para ello, colocamos ambas piezas en paralelo y hacemos un T invertida con un punto curvo en la parte superior y dos horizontales en la inferior. Estos puntos se colocan, uno en la cabeza y los otros dos en la base coincidiendo con los correspondientes encajes en las dos piezas como po-

demos ver en la fotografía superior y en la siguiente página de imágenes.

A esta T se le sujeta un “puntómetro”, esto consiste en una aguja que por medio de dos barras y unos prisioneros se mueven en tres dimensiones, vertical, horizontal y profundidad.

Llegado a esta parte del proceso que se llama “sacado de puntos”, preparamos las gubias para tallar la madera.

Con la T puesta en el modelo marcamos un punto con un lapicero de color y sujetamos la aguja en ese punto. Se echa la aguja hacia atrás y colocamos la T en el bloque de madera desbastando hasta que la aguja llega al tope. Así se van tomando tantos puntos como sean necesarios hasta tener desbastada y modelada la imagen.



DESMONTAJE Y VACIADO

En esta parte del proceso, con la escultura en madera totalmente formada y aspecto finalizado, procederemos a desmontarla como hemos anticipado anteriormente.

La intención es vaciar el bloque, y por tanto toda la escultura, de madera sobrante en su interior para así evitar las tensiones de ella y las grietas naturales que pudieran surgir posteriormente. Como sabemos la madera está en contante movimiento según la humedad; es un ser vivo que sigue respondiendo a los cambios de su entorno.

Este proceso comienza con un formón que colocamos en las juntas de encoladura. A través del papel que hemos puesto de avisador nos guiamos para dar ahí unos golpes y desprender así los bloques.

De esta forma disponemos de cada una de las partes de la escultura por separado, pudiendo así vaciar el interior de cada una de ellas, y por tanto, de la imagen en total.

Posteriormente se vuelve a encolar todas y cada una de las piezas. Obteniendo, ahora sí, una escultura tallada en madera y completada.

Como anunciamos en el tema del modelado en barro, estamos una vez más ante un modo de expresión completo. La escultura, si responde a nuestro fin de creación, bien podría quedarse en este punto. Nosotros procederemos a continuar con el resto del proceso.



ESCOFINADO Y ESTUCADO

Una vez finalizada la talla y después de los últimos retoques de escofinado comenzamos el proceso de la policromía. Para ello, lo primero es preparar cola de tipo animal, preferentemente de conejo y con ello aplicar una primera mano a toda la escultura .

Aquí comienza otro proceso delicado ya que tenemos que templar la misma cola de conejo usada anteriormente pero ahora añadiendo agua hasta llegar a un punto exacto de temple o mordiente (temple es la densidad o adherencia de la cola).

Esto los antiguos maestros policromadores lo hacían dándose con el pincel un poquito en la palma de la mano, juntas las dos palmas y tienes que buscar un punto de mordiente muy suave (en principio conviene hacer pruebas hasta lograr su punto).

Con esta cola templada adecuadamente y bien caliente, procedemos a añadir sulfato cálcico, es un yeso muerto muy fino, que vamos añadiendo hasta hacer una pasta muy líquida y homogénea. Con ella bien caliente empezamos a dar finas manos por toda la talla hasta una cantidad de cinco o seis en las zonas que no se doren; en las doradas dos o tres manos más. En cada mano se añadirá unas gotas de agua para que vaya de más fuerte a más flojo.

Una vez cubierta toda la imagen a policromar con el estucado, se procede a lijar y dejarlo lo más finamente posible.

Las zonas que van a dorarse se aplicaran otras cinco manos de bol (esto es arcilla de Armenia), este se prepara con la misma cola que utilizamos para el estuco pero más rebajada; se forma una pasta homogénea igual que la anterior solo que un poco más ligera. Entre una mano y otra debe de estar bien seca y cuando estén todas las ellas aplicadas se procede a frotar con esparto toda la superficie del bol.



DORADO

Una vez finalizado el proceso anterior procedemos al dorado al agua. Se realiza con láminas de 7x7 cm de oro y de 22 Qs. Esta operación debe ser lo más limpia posible, no debe haber nada de polvo ni grasa en el entorno.

Se prepara un plomazón (almohadilla con piel vuelta muy fina y alrededor un pliego de pergamino), un cuchillo, un pincel de pluma, una polonesa: cepillito de una fila de pelos con la que se coge el oro y un vaso de agua al que se le añade unas gotas de alcohol.

Una vez todo preparado se procede a dorar. Con el pincel se humedece la zona donde se va a fijar el oro, al tiempo que con la polonesa se coge el trozo de oro y se aplica sobre la zona elegida y humedecida. Así se va cubriendo toda la zona a dorar lo que previamente se dio de bol.

Cuando esta todo dorado se coge un bruñidor que es una piedra de Ágata y se frota suavemente todo el dorado. Si el estuco y el bol estaban bien templados tiene que salir un brillo que todo lo dorado parecerá oro macizo.



EL ESTOFADO

Es una forma particular de dar color al dorado, por esta razón lo hemos elegido ordenarlo dentro del tema de dorado y no en la policromía propiamente.

En este caso el color es al temple. Su proceso es el siguiente: rompemos un huevo al medio y lo echamos en un vaso, añadimos media cascara de agua y lo batimos. En unos pocillos vamos añadiendo un poco de ese huevo y lo mezclamos con los pigmentos hasta conseguir el color deseado. La mezcla debe tener una densidad suficiente para cubrir el oro de una sola pasada del pincel. Una vez seco, lo cual sucede muy rápido, con unos punzones de hueso o madera dura se ralla haciendo todo tipo de dibujos: plumado, punteado, boques, zarcillos...



POLICROMADO

En las zonas no doradas aplicaremos colores planos, esto es, colores lisos. A partir de este momento tenemos que pensar como un pintor, conjugando los colores que favorezcan el modelado; estos se pueden aplicar al temple o al óleo. Si es al óleo, es pintar como si pintáramos un cuadro.

Si es al temple será la misma fórmula que hemos descrito en el estofado y que procederemos a repetir aquí con dos finalidades: la de memorizarlo y de ver la complejidad de estos procesos que están estrechamente

ligados, y a su vez, tan independientes que se puede elegir unos u otros entre una amplia variación de aplicaciones.

De esta forma la pintura al temple (sin dorado) sería así: rompemos un huevo al medio y lo echamos en un vaso, añadimos media cascara de agua y lo batimos. En unos pocillos vamos añadiendo un poco de ese huevo y lo mezclamos con los pigmentos hasta conseguir el color deseado. Esta mezcla, ahora será para grandes extensiones.



LAS CARNACIONES

Terminado todo el proceso anteriormente descrito, nos introducimos ahora en el último paso; este será de vital importancia ya que es lo que aporta la naturalidad o expresividad a nuestra escultura.

Para enfrentarnos a la expresividad de una cara o manos ya no podemos aplicar colores planos sino que nos tendremos que adaptar a una técnica más. Debemos matizar como un pintor, de hecho muchos escultores confiaban este menester a pintores de prestigio, para lograr nuestro cometido.

Las carnaciones se pueden hacer al óleo matizando y fundiendo bien las pinceladas, esto es al mate. También se pueden hacer a pulimento, para lo cual se coge una vejiga de cordero bien lavada, se la monta sobre un pincel con el interior para la parte de fuera y se mantiene en un vaso de agua, a medida que aplicas las pinceladas de óleo las vas fundiendo con la vejiga; con esta técnica conseguimos esas carnes que parecen de porcelana.

Y la última fórmula es al temple, esta es la más difícil pero la más utilizada ya que con el tiempo no varía el color que elegimos como autores de nuestra obra (el óleo siempre oxida). Se prepara el color de la misma forma que realizamos para el estofado, solo que las pinceladas se tienen que fundir muy rápido y los matices necesitaran de una gran destreza y experiencia. Lo que logramos con esta técnica es calidad y frescura en las carnes, el resultado es más agradable.



El Curso de Escultura Policromada ha sido realizado por María Nieto
en colaboración con Mariano Nieto